

de respeto al trono; para acabar de envilecerlo, exigen en nombre de los romanos, que el rey de Francia se vista como cualquier particular.

“El hombre libre, escriben, no quiere ver á su general, á su magistrado, á su legislador, en traje de teatro. No quiere verlo en los jardines de Lúculo; lo que quiere es verlo vestido de lana y en una decente medianía, tal como *Cincinato* cuando dejó el arado para acudir á la salvación de la patria; como Fabio cuando rehusó los regalos del rey de Epiro; como *Aristipo*, que legó su hija á su amigo. Advierto que nos entregamos á rastrear adulaciones..... pero no faltan entre nosotros, *Brutos*, *Horacios* y *Mucios*, que están prontos á quemarse lamano primero que cejar ante los tiranos.”¹

La constitucion decía: “El heredero presunto de la corona, será llamado príncipe real.” Los republicanos de colegio clamaron luego: “¿Por qué se ha de conservar esta denominacion de príncipe? *El hijo de Bruto no era ni Alteza ni príncipe.*”²

Veamos ahora cómo se habla de la reina:

“Si hay dos palabras que deban asombrarse de verse reunidas, de seguro que son estas: *Reina de los franceses*. Prusia, Inglaterra, Hungría, Suecia, pueden tener reinas; pero los franceses se han distinguido siempre por no tenerlas. No puede haber *Reina de los franceses*; la ley salica es terminante. María Antonieta de Austria es muger del rey, y de ahí no pasa. Lo que es yo, jamas saludaré á muger ninguna con el título de *Reina de los franceses*; ni hay fuerza humana que pueda obligarme á que mis lábios pronuncien tales palabras.

“A Luis XVI lo he reconocido como rey de los franceses, lo mismo que han hecho todos, desde que la Asamblea nacional ha decretado que así sea. De consiguien-

1 *Id.* t. II. núm. 22, p. 6, 52.

2 *Diario de Prudhomme*, p. 133.

te, me quito el sombrero cuando pasa, y si estoy de guardia le presento las armas; pero no me negareis, caros ciudadanos, que para unos filósofos, para unos amigos de la libertad, hay de sobra con una Majestad.”¹

Despues de abrumar de desprecio al trono, se procede á la espoliacion de sus bienes, pidiéndola siempre en nombre de los griegos y los romanos.

“En tiempo de Homero, dicen los admiradores de la hermosa antigüedad, el rey que mejor se trataba y que poseía jardines mas estensos, apenas tenia quinientas fanegas en que casi todo el plantío era de manzanos, de los cuales habla muy entusiasmado Homero, al paso que no se digna de mencionar siquiera los animales monteses y las cacerías de Alcinoo. Ahora, llorad vosotros amargamente el despojo de Luis XVI, y poned alcancias en los ochenta y tres departamentos para que se colecte algo que darle.”²

La nacion decretó la venta de todos los bienes de la corona.

Despues de la espoliacion de los bienes, viene la abolicion de las prerogativas.

Los privilegios de la nobleza fueron atacados y defendidos en nombre de los griegos y de los romanos: las mismas autoridades sirvieron para atacar las prerogativas del trono.

El derecho de declarar la guerra, ¿á quién corresponde? al rey ó á la nacion? Este primer punto es dilucidado apelando á la *antigüedad pagana*. M. de Clermont Tonnerre habla en favor del rey, y en respuesta á la objecion: “¿Puede la nacion abandonar tan precioso derecho?” dice:

“No confundamos á la nacion, que *creó* todos los poderes. con el cuerpo constituyente, el cual lo mismo que

1 Camilo Desmoulins, *Revol.* t. I. p. 97.

2 *Id.* t. IV. p. 301.

el rey, no existe sino por voluntad de la nacion, y contra el que tiene tambien facultad de ejercer el terrible derecho de insurreccion. Dos escollos deben huirse: el de obsequiar prematuramente el voto nacional, cuando es apasionado, y el de resistirlo cuando es justo. *Acordaos de Demóstenes cuando inútilmente abogaba por los intereses del pueblo ante el pueblo mismo, valiéndose de todos los atractivos de la elocuencia; ved cómo denuncia en vano á los asalariados oradores de Filipo, ved cómo ese pueblo frívolo é ingenioso desvia los ojos de los intereses de la patria para hartarse con las adulaciones macedónicas.*"¹

Si Mr. de Clermont-Tonnerre invoca á los atenienses, M. de Cazales clama á los romanos y á los espartanos en apoyo de la monarquía francesa. Así habla el orador cristiano y monarquista:

"En todas las naciones en que se ha conocido la division de poderes, el derecho de paz y de guerra se ha confiado al poder ejecutivo. *En Roma, aquel pueblo rey, celoso hasta el delirio del poder legislativo, le confió al senado el poder de disponer la paz ó la guerra con el poder ejecutivo; no es posible desconocer la utilidad de esta combinacion...*"

Despues, penetrado de que está en interes de la patria conservarle al rey el poder de declarar la guerra, añade:

"La patria debe ser el objeto *exclusivo* de nuestro afecto. El amor patrio cria algo mas que hombres, supuestamente que forma *ciudadanos*. *El creó á los espartanos, de cuya existencia tenemos tentaciones de dudar, al ver que somos tan indignos de imitarlos.*"²

Por último llega Mirabeau, quien con su voz de tribuno invoca en defensa de la prerogativa regia la autoridad del *pueblo rey*, del *legislador por escelencia*. Pónese

1 *Monit.* Mayo 19 de 90.

2 *Id.* Mayo 22 de 90.

á demostrar que una asamblea de setecientos diputados no es capaz de ejercer el derecho de paz y guerra, y que esto supuesto, toda responsabilidad seria ilusoria.

"*Aquel romano*, esclama, *que llevando la guerra en los pliegues de su toga*, amenazaba si la desenvolvía, con desatar todas las plagas de la guerra, ese debia estar muy penetrado de la importancia de su mision. Pero el numeroso senado que la decretaba en medio de una discusion tempestuosa y apasionada, jacasó espermentaria el espanto que debe inspirar el dudoso porvenir de la guerra?"

Despues, responde á la objecion de que el rey puede abusar de ese poder y de las victorias que alcance, en estos términos:

"Solo en las naciones en que no habia reyes, han sido las victorias alcanzadas por las armas las que han creado reyes. *Para Cartago y para Roma era para los que eran temibles ciudadanos del temple de Annibal y de César*. Agotad la ambicion; *haced que el rey no eche de ménos mas que aquello que la ley no puede conceder*; *haced que la magistratura sea lo que debe de ser*, y no abrigueis temores de que un rey rebelde abdique su corona para esponerse á correr *de la victoria al caldoso.*"¹

El mismo dia en que so pretesto de defender al trono, lo amenazaban con el patíbulo; el teatro exaltaba la opinion pública contra él, poniendo en escena *Manlio Capitolino*.

Del derecho de declarar la guerra, pasaron al de *nombrar generales del ejército*, y en nombre de los griegos y de los romanos, se reivindicaba ese derecho en favor del pueblo. En estos términos se espresa el que lleva la voz de la comision:

"Tenemos militares cuyo patriotismo es firme é incon-

1 *Id.* id.

trastable. Ese es un beneficio de la NATURALEZA: nacieron con el corazón formado en las escuelas de Atenas, Esparta y Roma. Roma perdió su libertad cuando las legiones eligieron sus gefes. Si ese privilegio se concediera, habria motivos para temer que la eleccion recayera en hombres que halagaran las pasiones de los electores. Una cosa sí es útil observar, y es que en Atenas, en Esparta y en Roma, el pueblo era el que nombraba generales, y tambien era el pueblo el que en Roma nombraba á los tribunales comisionados para la recluta. Los oficiales del pueblo pasaban revista á cada tribu, y señalaban á los ciudadanos que debian marchar contra el enemigo. . . . Mientras subsistió este sistema, la seguridad de la república se mantuvo incólume.”¹

Luego les toca el turno á las cartas-órdenes. Danton y Mirabeau, ó por mejor decir, los *atenienses* son los que determinan la supresion de ellas. Mirabeau esclama:

“Treinta tiranos oprimen á Atenas. Therameno, llamado á compartir el poder, se atreve á oponerse á sus furoros, de los que no quiere ser cómplice. Critias, su enemigo implacable, lo acusa ante el senado de que turba la paz del estado y de que conspira contra el gobierno. Ese senado servil no lo es tanto que se atreva á condenar á Therameno, tampoco se atreve á absolverlo, pero formida y no es osado á derramar la sangre de tan valeroso y bizarro ciudadano. Critias, advirtiendo que titubean en saciar su odio, alza la voz y esclama: “Deber es de un soberano magistrado impedir que la justicia sea sorprendida. Cumplo con este deber. La ley prohibe que muera alguno de los tres mil, si no es ese el parecer del senado; pues bien, borro el nombre de Therameno del número de ellos, y en virtud de mi autoridad y de la de mis colegas, lo condeno á muerte.”

“Therameno se refugia al pié del altar, y esclama:

1 Dict. sobre ascensos militares. Oct. 5.

“Me asombra que unos hombres sabios como lo sois vosotros, no advirtais que tan fácil como ha sido borrar el nombre de Therameno de la lista de los ciudadanos, es borrar el vuestro.” Critias viola el asilo en que se ha refugiado su víctima: sus satélites lo arrancan del pié del altar; consternados los senadores, huyen y se dispersan. Solo Sócrates hace impotentes esfuerzos para salvar á la inocente víctima.

“La aplicacion está palpable: “¡Oh conciudadanos ciegos! esclama Mr. Danton, hasta cuándo comprendéis la espantosa verdad de que borrar vuestro nombre de la lista de los ciudadanos, es tan fácil como borrar el mio!”¹

Previendo que el trono no se ha de dejar aniquilar sin defenderse, la revolucion toma sus medidas.

Día con día, los romanos, dueños de la tribuna y de la prensa, incitan á la resistencia, azuzan á la insurreccion, y en caso necesario indican la deposicion.

Gonpil de Préfeln esclama desde la tribuna:

“Catilina está á las puertas de Roma; Catilina amenaza á los senadores con el degüello y en tal situacion hay quien haga la frívola pregunta de “¿Se delibera sobre alguna cosa?”²

Un letrado ilustre le escribia al demagogo Desmoullins:

“Querido defensor de la libertad, ¡ánimo! Aunque se perdiese la batalla de Allia, aunque los galos estuviesen en Roma, no os abandonaremos. Sabriamos desafiar la muerte y morir en nuestro puesto, á imitacion de aquellos senadores venerables que esperaron á los bárbaros sin moverse de sus sillas curules. Pero gracias al cielo no están vencidos los romanos. Aun cuando está reconstruyéndose Versalles á ciencia y paciencia de M. Camus, nuestro Caton, todavía no se reconstruye el despo-

1 *Revol.* 115.

2 *Monit.* Agosto 30 1790.

tismo. Todavía respira entre nosotros la omnipotente Asamblea nacional; sí, respira todavía para terror de los déspotas, no solo de Francia, sino del mundo entero!"¹

Anacharsis Clootz, pregonando la resistencia y aun algo mas, habla en estos términos rigorosamente clásicos:

"Seguid hiriendo como el rayo á los tiranos y á sus seguidores. Vuestra vehemencia os acanorea enemigos; os acusan de una culpable exageracion; pero Demóstenes y Ciceron eran ménos moderados que vosotros cuando se trataba de la salvacion de Grecia y de Roma, que amagaban con sus atentados el rey de Macedonia y Catilina. Los novicios de la libertad quisieran sustraer el centro á las piedras angulares de la elocuencia, y les irrita ver que una mano osada levante la púrpura regia. Los emisarios de Filipo lanzaban tambien contra los Desmoullins de Atenas igual acusacion de audacia; le insinuaban al pueblo que el arrancarle la careta al porde ejecutivo de Grecia, seria lastimar á los anfitriones que tuvieron la debilidad de hacer árbitro de sus decretos á Filipo. Los sucesos probaron que eran justas las enérgicas imprecaciones de Demóstenes. Tratemos de conservar la libertad indefinida de la prensa, si es que no queremos perder la libertad conquistada. Ese palladium que no conocieron los antiguos, nos preservará del yugo de los macedonios."²

Camilo Desmoullins, azuzando descaradamente á la insurreccion, dice:

"La palabra insurreccion es indígena de Creta: con ella se designa el derecho concedido por las leyes del sábio Minos á los ciudadanos de Creta, para alzarse contra la magistratura cuando esta abusaba de su poder....

² Revol 115.

¹ Id. 193.

Héme fabricado provisiones el dia 12 de Julio con las palabras del cónsul cuando estaba la República en peligro: *Videte ne quid respublica detrimenti capiat*, y con estas otras de nuestro general: *La insurreccion y el farol son los dos deberes mas sagrados.*"¹

El Mercurio nacional clama:

"Roma gime entre cadenas, y tú duermes ¡oh Bruto! Filipo llama á vuestras puertas, y estais deliberando ¡oh atenienses! Cobijanse en vuestro seno vuestros mas crueles enemigos, y os entregais al sueño ¡oh franceses! ellos vigilan y vosotros dormís! Por fiaros demasiado en vuestras fuerzas, ya vereis al despertar que estais cargados de cadenas!"²

La *década filosófica*, dice con toda claridad: acero y salitre es lo único que necesitan los *republicanos*."³

Los letrados en tropel piden á gritos hasta desgañitarse la deposicion y el regicidio, por supuesto, en nombre de sus maestros y modelos, los griegos y los romanos.

"A los romanos, dice uno, no les bastó con abolir el nombre de rey: conocieron que era necesario *estirpar la monarquía, podar sus ramas y quemar sus raíces*, cualquiera que fuese la mano á la cual le estuviera confiado su ejercicio: así es que se esforzaron por inculcar á los pueblos *principios tan puros y tan elevados*, que fueron suficientes para inspirarles odio eterno al despotismo.

"Desde entónces, el nombre de rey fué odioso para el pueblo romano. Estos son los sentimientos que animan á los pueblos libres; estos los que *deben abrazar los franceses si quieren ser como ellos*"⁴

"Tiempo es ya, esclama otro, de que se ponga fin á

¹ Id 167-496.

² T. III. p. 1336.

³ P. 201.

⁴ Marchamont, *Rec. de los pueblos*, t. I.

esta escandalosa lucha del trono contra la República. Cuando los prusianos invadieron con la impetuosidad de un torrente las llanuras de la ex-Champaña... era entonces indudable que algún nuevo César creyó ver colmados sus afanes, al presenciar que Francia, á semejanza de Catón, se desgarraba las entrañas con sus propias manos. Pero Catón no era más que un pobre mortal, y el pueblo, imagen de la Naturaleza, es como ella, impercedero." ¹

Otro estampa por epígrafe de su periódico, y de consiguiente repite veinte mil veces cada día por espacio de dos años, este clamor regicida de un romano.

Victima haud ulla amplior potest magisque opime mactari Jovi, quam rex. ²

La víctima mejor y más grata que puede inmolarse á Júpiter, es un rey. ³

Francia entera entona esta copla de Lebrun:

"Tiranos, las naciones están dormitando. ¡Guay! si llegan á despertar esos pueblos soberanos destronados por los reyes!"

Por último, la Asamblea entera, traduciendo su pensamiento en un hecho inaudito en la historia de los pueblos cristianos, inaugura con toda solemnidad en el salón de sus sesiones, el busto de Bruto. ⁵ Colocado arriba del dosel del presidente, ciérrnese sobre la Asamblea el enemigo clásico de los reyes, le infunde su espíritu y norma sus actos.

1 Billand Varennes, *Dec, Filos.* t. I p. 45.

2 Senec. Trag.

3 Desmoulins, *Revol.*

5 Dec. de Julio 25—1793.

CAPITULO XI.

BRUTO Y LUIS XVI.

La revolución se personifica en Bruto.—Bruto patrocina la Asamblea Nacional y el club de los Jacobinos.—Bruto ensalzado.—Bruto determina la abolición de la monarquía.—Sesión de 22 de Septiembre de 1792.—Escritos dirigidos á la convención.—Fiesta de la abolición del trono.

El club de los Jacobinos, á imitación de la Asamblea, púsose bajo el patrocinio de Bruto.

Desde ese momento, la Revolución se dedica sin rodeos á abolir el trono, y proclama el regicidio. Personificada en Bruto, no profesa más máximas ni conoce más ejemplos que los que le dan los *tiranicidas* de Roma antigua. En toda ocasión las invoca; para sus oradores no hay mejor argumento que ellas, y constituyen la *ultima ratio* de los actores del sangriento drama cuyo desenlace alumbró el sol del 21 de Enero.

La estatua de Bruto se ve en todas las calles y su nombre se oye en todas las bocas. Se prosternan ante